

AUTOGESTIÓN

El trabajo en la era post-covid:

explotación,

precariedad,

automatización,

descarte...

Todos responsables
de todos

o todos esclavos

Consecuencias de la pandemia para los más pobres

El mismo día que empezó el verano, el gobierno decretó la “nueva normalidad” para que nos olvidásemos del virus, de las cantidades apocalípticas de muertos y que saliéramos a divertirnos. ¡Los bares también tienen que vivir!, aunque sean el último reducto de la economía española...

Estamos atrapados hasta el agotamiento en los reflejos antagónicos del “lucha o huye”, del “lánzate a salir o protégete” que no nos damos cuenta de que vivimos en el lado de los fuertes, de los “ganadores” de la historia gracias a unas estructuras que aplastan a los débiles.

En tres meses de confinamiento, los poderes dominantes han conseguido imponer más que en toda la década previa: terminar de plataformizar la economía, digitalizar la cotidianidad y el control social, invisibilizar a los excluidos de estos procesos para normalizar su eutanasia y eugenesia “de hecho”.

Las dos primeras tendencias son facilitadoras de la última, la de convertir las personas débiles sigilosamente en desechables. No tenemos que irnos muy lejos: la propaganda oficial tapa el crimen del abandono de los ancianos en las “residencias” con luto edulcorado mientras prohíbe despedirnos de ellos. De la precariedad mortal en los campos de refugiados o en los barracones de los “trabajadores prestados” en Alemania o los trabajadores del campo español apenas se habla.

Pero la verdadera catástrofe está ocurriendo en los países más empobrecidos. Mientras aquí parcelamos las playas para no perdernos los placeres del verano, la OMS -organización al servicio de los poderes globales- advierte que la pandemia se está acelerando. Vivimos la

“Operación Gran Distracción” para ocultar los actuales crímenes contra la humanidad.

Las industrias armamentísticas españolas fueron las primeras en rescatar a sus trabajadores de los ERTES. Un reportaje del diario chino SCMT destaca que “las guerras en tiempos del COVID”, a diferencia de las del pasado, no se ralentizan. Son robotizadas, sin soldados que puedan enfermar. Los muertos los pone la población civil. Si no es por el ataque de los drones, es por la imposibilidad de sobrevivir en condiciones saludables. En el Yemen, el coronavirus es el arma más perversa de una guerra de alta tecnología. En Brasil, mueren las Favelas y la Amazonía, en Perú, los mercados de productores, donde venden y compran los pobres, están infectados en un 99%.

La lista de ejemplos de cómo el Coronavirus sirve para tapar guerras civiles, agresiones a los empobrecidos y colar grandes cambios sociales y culturales es infinita.

Las élites globales aceleran con la pandemia la imposición de su programa eugenésico y transhumanista con el discurso de “reorientar las finanzas al servicio del Bien Común” (palabras del ex directivo del Banco Mundial Bertrand Badré, parafraseado por Patricia Botín para dar cobertura del IBEX35 a la coalición entre PSOE y comunistas en España). Así los illuminati billonarios de Davos pretenden imponer su nueva tiranía mundial “ilustrada” bajo la etiqueta de “nuevos modelos de gobernanza colectiva mundial” mientras luchan entre ellos a muerte por dominar este proceso.

En su universo, el mundo está “superpoblado”: demasiado lleno de gente contrarios a sus intereses. Su



estrategia: matar “dejando morir” a los que “sobran”, los que “no aportan valor” en su modelo de la economía 4.0 robotizada y gestionada por la inteligencia artificial. Sigue la guerra del hambre, de la pandemia, del abandono y del olvido de los dominantes contra esa “población sobrante” que no llega ni siquiera a categoría de “dominados”.

Pero no cuentan con que el ser humano quiere, por encima de todas las cosas, amar y ser amado: a pesar de, o precisamente a causa de todos los intentos de deshumanizarnos, los seres humanos nos resistimos frente al intento de bagatizar la vida humana y convertirla en mero objeto descartable comercial y de consumo.

La Iglesia es centro natural de esta resistencia puesto que ha defendido siempre la dignidad sagrada de la persona humana en todas las condiciones y fases de su vida frente a agresiones e intereses de los grandes poderes del mundo y sus correas de transmisión locales. Por eso los grandes poderes y sus falsas disidencias construidas para blanquear su imagen la siguen desprestigiando, difamando, ridiculizando y persiguiendo. Precisamente por ese testimonio de lucha institucional, comunitaria y personal sigue siendo la gran esperanza de las personas a las que estos poderes están robando la libertad, la moral, los ahorros y hasta la propia vida.●

Repensar la escuela obligatoria tras la experiencia de confinamiento

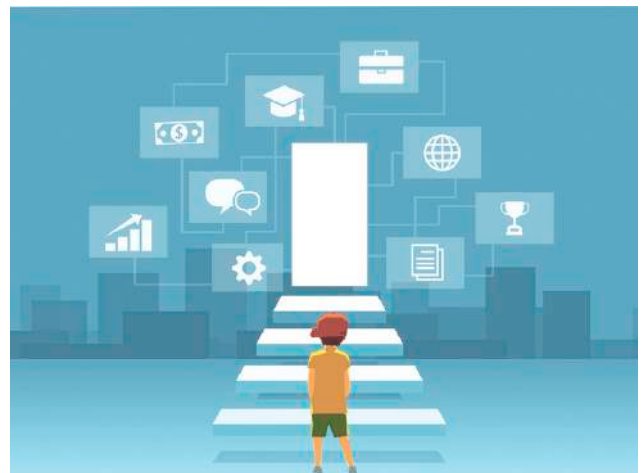
Que los niños no importan mucho políticamente estaba claro antes del Covid-19 y lo sigue estando después. Durante el confinamiento los niños llegaron a reclamar los derechos de los perros. Cuando comenzó la desescalada, las terrazas, las discotecas y las playas pudieron recuperar “la normalidad”, pero a finales de junio los docentes aún esperaban unas instrucciones mínimas para ponerse en marcha. Sin embargo, la tramitación de una nueva ley orgánica de educación no puede esperar a que acabe lo más posible la anormalidad.

En la puesta en marcha de los centros educativos lo fundamental no está siendo ofrecer el mejor servicio educativo posible a los niños sino ofrecer el mejor servicio posible a la explotación de los padres sin que estorben los hijos. Tomemos de referencia las tres variables más importantes que se han conjugado en la vuelta al cole: reducción del número de alumnos que debe asumir un tutor (ratio), presencialidad o no de la enseñanza, y normas sanitarias de prevención. De las tres variables, la única que ha prevalecido es la de presencialidad. Que todos los niños se beneficien de una enseñanza presencial puede ser comprensible y tiene argumentos sobrados para sostenerse. Lo que ya no lo es tanto es que de repente, sin nada que lo justifique, hayan dejado de ser importantes las otras dos variables, las que en principio velaban por una enseñanza más de “calidad”. Lo dicho, lo que al final había que conseguir es conciliar una economía del descarte o precarizada con una escuela que no pasará de ser una “guardería laboral” para los precarizados o los descartados.

Resulta además tremendamente paradójico que un Estado que le ha dicho a las familias que no tienen derecho a decidir qué educación deben recibir sus hijos, cuando ha decretado el cierre de las escuelas ha mandado a los hijos a ser atendidos por sus familias. Y éstas, mira tu por dónde, no lo han hecho peor que una escuela que mantiene en el fracaso a un porcentaje altísimo de niños. Las estadísticas pueden variar de un país a otros, pero en todos se da esta correlación entre la brecha cultural y económica que padecen las familias y la brecha del fracaso escolar... La escuela tiene mucho que avanzar en su función subsidiaria, compensadora de la desventaja que a todas luces supone la injusta y criminal desigualdad social.

Las prioridades en lo que se refiere a niños y educación parecen claras: están subordinados a los intereses de la economía y la ideología relativista dominante. Se da por supuesto en este país que no puede haber pacto de Estado en educación al tiempo que se clama, a voz en grito y bajo amenaza de apocalipsis, que es necesario un pacto de Estado en economía.

En realidad, no está ocurriendo con el sistema educativo nada distinto a lo que está pasando con el sistema sanitario. Mantendremos las pugnas ideológicas, cíclicamente avivadas, entre que si “pública” o “privada”; o entre si “clase de religión” o “no clase de religión”, sin encarar el verdadero problema de fondo: que ninguna opción política que ha accedido al poder jamás ha cuestionado ni se ha salido de las directrices supranacionales (OMC-UE) que llevan más de cuarenta



años trabajando por la “liberalización y privatización de los servicios públicos” y por una cultura radicalmente relativista e insolidaria que la legitime. El sistema económico no ha hecho otra cosa en los últimos cuarenta años que requerir del Estado una escuela mucho más adecuada para preparar el perfil del “precariado” del siglo XXI, que tiene que dominar competencias digitales. De modo que la innovación en la escuela prepare para el “autoemprendimiento” que, en el marco actual, es lo mismo que decir la autoexplotación. Las empresas tecnológicas se están frotando las manos. Estaban preparándose para esta oportunidad y han sido las primeras en reaccionar.

Es cierto que el Covid-19 lo único que ha hecho es tirar de la manta y dejar destapado lo que ya se sabía. Pero estamos ante el peor de los escenarios porque los que seguro que van a aprovechar y seguirán aprovechando esta oportunidad son los que llevan años trabajando por la mercantilización y la privatización de la enseñanza. Lo contrario de una enseñanza concebida como servicio al bien común, sin la cual no puede ser pública.

La otra opción pasa por luchar por la dignidad de los niños, lo que es inseparable de la lucha por la dignidad de todas las personas. Esto implica una Escuela auténticamente subsidiaria y compensatoria de tantas brechas y abismos. Una escuela que trabaje para y con las familias, para fortalecer la sociedad y su protagonismo.●

Europa anno zero



En el año 1948 el Festival de Locarno premiaba la película de Roberto Rossellini *Germania anno zero*. La película de Rossellini era una gran parábola que nos mostraba con los trazos de una obra maestra la sima en la que había caído Europa después de la II Guerra Mundial. Había que reconstruir Europa desde sus cenizas. Era una reconstrucción material (Europa, como el Berlín descrito por Rossellini, estaba devastada), pero lo esencial no era eso. Había una gran tarea, una reconstrucción política y económica, basada en otros principios morales y políticos.

Lamentablemente en la construcción europea, primaron los aspectos económicos, sobre los aspectos morales y solidarios. Durante estas décadas Europa ha basado su unión en una cooperativa de egoísmos. Si bien ha habido logros notables en materia de libre circulación de personas y mercancías, no ha dejado de ser bajo una mirada endogámica e interesada. Cada país ha navegado según sus intereses y cuotas de poder: intereses financieros, industriales y armamentísticos, agrarios, turísticos, aunque fuera a costa de los más empobrecidos de la tierra.

Europa se ha dedicado a alargar el colonialismo del siglo XIX con unas prácticas poco solidarias con los países del sur (política agraria común, aranceles,...), y sigue mirando hacia otro lado cuando los empobrecidos mueren en los desiertos y aguas del Mediterráneo. Incluso en medio de tanta injusticia, era incapaz de generar una política migratoria común que tuviera unos mínimos humanitarios.

En esta Europa insolidaria y acomodada aterrizó el virus. Una pandemia afrontada desde Europa como un reino de taifas, sin apenas criterios y apoyo sanitario común.

Anuncian que la debacle económica desatada por la crisis del coro-

navirus Covid-19, multiplicará por cinco el déficit público de España y elevará la deuda pública a cotas no registradas desde el siglo XIX (según FMI). Esta devastación no deja de ser una aceleración y prolongación de los mecanismos que el neocapitalismo ha puesto encima de la mesa desde la última crisis de 2008. La cifra necesaria para la reconstrucción económica y social, serán miles de millones de euros que, con el aval europeo, deberán salir a los mercados de deuda, y que afrontarán con mucha dificultad algunas de las economías más mermadas del sur, además de los hijos y nietos de estas sociedades.

Además, España sufre sobremanera la excesiva dependencia del sector turístico, con un tejido empresarial débil y con poca capacidad financiera (pequeña empresa). Los políticos de los gobiernos (PSOE y PP), aceptaron el papel de España como país de servicios turísticos en la Europa que se iba construyendo, dejando de lado otros sectores más interesantes a medio y largo plazo. No hay peor corrupción política que una mirada cortoplacista, donde se colocan los intereses de "grupo", partido, por encima del Bien Común.

Afrontamos esta situación con tres dificultades que no estaban tan presentes en 2008. Una primera cuestión es que los déficits públicos y los niveles de deuda son mucho más altos hoy. Gran parte del dinero del BCE a bajo interés, se había invertido en las grandes empresas y en la banca, que estaban ganando tiempo para el cambio de época que ya se producía. Cambio que se va a acelerar con la presencia del Covid19. En segundo lugar, el auge de los partidos populistas con nutrida presencia institucional en Europa. Y, en tercer lugar, las diferencias entre norte y sur de Europa, agravadas en la anterior crisis. Todo esto sazonado con un empleo más precario de la "nueva economía",

que ahoga a las sociedades y que no permite aumentar los ingresos fiscales de estos países.

Desde la crisis anterior, se hizo más densa la telaraña donde caían y caen los trabajadores y las familias, y que anticipaba la nueva normalidad económica, social y culturalmente hablando. Un nuevo totalitarismo, donde la precariedad, el desempleo y el caos para los más pequeños es lo que permanece y se agudiza. A la par, que unos pocos, se beneficiaban y lucran de esta aceleración del cambio de época, excluyendo a gran parte de la sociedad, y dejándola a merced de las ayudas que puedan emanar desde arriba. Todo un experimento biopolítico de control de las sociedades.

El camino seguido por Europa es un camino equivocado. Europa necesita invertir los valores que la mantienen en esta tremenda hipocresía. Europa ha de abrir sus brazos a la humanidad y a los empobrecidos, promocionando una cultura solidaria dentro y fuera de la Unión Europea. Una cultura cristiana y obrera, una cultura que creyó que la democracia no era solo burocracia, procedimiento y leyes. Una cultura que ponga la dignidad del trabajo en primer lugar. No se puede pensar en una reconstrucción de Europa sin la dimensión moral, con el divorcio entre lo espiritual y lo político. Necesitamos a una Europa que mire más allá de sus muros, sus fronteras e intereses. Unas democracias europeas, que entreguen su soberanía a un pueblo convocado a la plaza pública, a un nuevo diálogo solidario. Transformando una economía que mata, en una economía que libera. Una Europa del trabajo y de la familia, de la cultura de la vida, decidida a rescatar su historia de solidaridad entre los más pobres (movimiento obrero).

El virus nos puede dar un nuevo *anno zero*, no perdamos esta oportunidad para cambiar de rumbo.●

Por la promoción del valor del trabajo

De los 3.300 millones de trabajadores que hay en el mundo, 2.000 millones son trabajadores de la economía informal, sin sistemas de protección social, con salarios de hambre, como los recicladores de desechos, los vendedores ambulantes, los mineros, pescadores, agricultores, trabajadores del transporte, del sector doméstico o del sector manufacturero. Con la pandemia, buscarse el pan de cada día es la guerra en un campo de minas.

Las medidas de paralización total o parcial provocadas por la pandemia han afectado a casi 2.700 millones de trabajadores, es decir, al 81 por ciento de la fuerza de trabajo mundial. La recuperación de la actividad productiva del sistema capitalista va a dejar a millones de trabajadores y familias en la periferia, descartados o en la precariedad. Muchos niños se van a ver abocados a caer en las redes de la explotación y de la esclavitud.

En España, entre ERTEs, ceses de actividad de los autónomos y los que estaban desempleados antes de la pandemia, a mediados de abril ya sumaban 9 millones de trabajadores en el desempleo, es decir, el 40% de la población activa. Y lo peor está por venir.

La pandemia está reforzando el poder de las grandes tecnológicas, los verdaderos vencedores de esta crisis. El núcleo del sistema económico capitalista parece necesitar poco más del 20% de los trabajadores del mundo, que son los profesionales de la nanotecnología, biotecnología, tecnología de la Información, de la ciencia cognitiva vinculada a los gigantes tecnológicos. El resto serán explotados y descartados

En la base de la devastación del mundo laboral, está el sistema político económico que impone la ley

de bronce del capitalismo, la salvaje ley del más fuerte, a través de la transformación tecnológica. Estamos en el umbral de una nueva era, ante una nueva división internacional del trabajo, donde sólo unos pocos millones de trabajadores van a disponer de un trabajo, de un trabajo digno.

Ante esta situación no podemos caer en soluciones falsas. Si bien puede ser necesario en una situación de urgencia como la que se está viviendo atender a aquellas familias que se han quedado sin ningún ingreso, con algún tipo de ayuda o renta, lo cierto es que esto no es la solución. La aprobación de un ingreso mínimo vital, no puede ser la solución al problema del desempleo.

En la experiencia que hemos vivido hemos tomado conciencia de que dependíamos del trabajo de muchas personas anónimas, que no salían en los royalties, ni eran idolatrados por los generadores de opinión. Y hemos vislumbrado la solidaridad el mundo del trabajo, su capacidad para salir adelante. Y también hemos visto, como nuestro mundo está fuertemente dividido, entre quienes pueden hacer frente a la pandemia porque contaban con los medios y quienes se están viendo abocados a confinarse o a morir de hambre.

En esta nueva etapa, está en juego el valor mismo del trabajo y de la dignidad de la persona humana. Porque el trabajo dignifica, porque el trabajo está en la misma naturaleza del ser humano, que le permite desarrollarse como tal y poner en potencia todas sus capacidades. Si la persona pasa a ser rentista y dependiente del papá Estado no cabe duda de que iríamos hacia una sociedad mucho más injusta, mucho más autoritaria, mucho más inhumana. Donde solo una minoría de privilegiados estaría decidiendo sobre el resto de los demás, donde la falta de libertad y la denigración moral iría cada vez a mayor.

No, no podemos aceptar que no sea posible el pleno empleo, no podemos aceptar vivir de las ayudas; no, no debemos aceptar que la inmensa mayoría de los jóvenes se denigren por la falta de posibilidades para poner en juego lo mejor de sí mismos y colaborar así en la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Viendo la vida de los pobres, la respuesta que estos dieron en los umbrales del capitalismo, debemos descubrir el valor de la unión que hace la fuerza, de la asociación frente al individualismo, de la solidaridad frente al egoísmo y sálvese quien pueda. Del valor de lo pequeño, bien hecho y con otros.

Es tiempo de cambiar el rumbo de nuestra vida, de descubrir la belleza del trabajo frente a todo intento de corrupción y de explotación. Es tiempo de lucha y de combate contra todo aquello que nos hace menos hermanos.●



A los 75 años de la bomba atómica

Testimonio del doctor Nagai Takashi

Por M^a Mar Araus

Llamados a remar juntos, es lo que se nos pide en estos momentos de la historia: «No nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo».

Acabar con el mal solo tiene remedio desde una vida de entrega, desde una vida solidaria, tomando la determinación firme de empeñarse por el Bien Común...por el bien de todos y de cada uno, para que seamos responsables de todos.

Este año se cumple el 75 aniversario de la bomba atómica, y por eso queremos presentar esta página de la historia. Mostramos el legado del doctor Nagai Takashi, en donde se pueden ver reflejadas millones de personas que ejercen su profesión custodiando y siendo servidores de la vida humana.

En 1985 se organizaron diferentes ceremonias en Hiroshima y Nagasaki (Japón) en memoria de las víctimas de las bombas atómicas lanzadas sobre las dos ciudades, cuarenta años después. Un testigo ocular de aquellas celebraciones decía: "En Hiroshima hay amargura y alboroto; todo es muy político... El símbolo podría ser un puño cerrado de ira. En Nagasaki hay tristeza, pero también calma y reflexión, no hay política, sino plegarias... se



llora por el pecado de la guerra y, en especial, de la guerra nuclear. El símbolo sería unas manos juntas para rezar". La influencia del doctor Takashi Nagai explica, mejor que ninguna otra cosa, el clima de espiritualidad que reinaba aquel día en Nagasaki.

En agosto de 1945, EE.UU. decidió lanzar una bomba atómica sobre Japón con el objetivo de zanjar la Segunda Guerra Mundial. La primera bomba de uranio de la historia caería el 6 de agosto en Hiroshima. El 9 de agosto, la segunda bomba atómica explotó en el cielo de Nagasaki, a 500 metros de altura sobre la Catedral de Urakami, erigida tras abolir la persecución del cristianismo en Japón. Todas las personas que se hallaban rezando murieron instantáneamente, quedando el edificio destruido. Nagai Takashi fue uno de los heridos. Ese episodio histórico marcó el principio de su lucha por la paz.

La historia de la bomba atómica no puede relatarse sin la huella que dejó Nagai. En la cuesta junto a la

estatua de la Paz, símbolo de Nagasaki, hay una casita de madera de poco más de tres metros cuadrados. Allí vivió Nagai estando enfermo de leucemia, y allí escribió sus libros. Nagai bautizó su casa como *Nyoko-do*, nombre inspirado en el precepto cristiano *Ama a tu prójimo como a ti mismo*, para vivir guiado por el amor a los demás y no olvidar a las numerosas personas que fallecieron o resultaron heridas en este atentado contra la humanidad.

Takashi Nagai había nacido en 1908 en Isumo, en el seno de una familia sintoísta de cinco hijos. A los veinte años ingresa en la facultad de medicina de Nagasaki. "Desde la época de mis estudios de secundaria -escribiré más tarde me había convertido en prisionero del materialismo. (...) Sentía gran admiración por la maravillosa estructura del conjunto del cuerpo humano, por la minuciosa organización de sus más pequeñas partes. Pero aquello que estaba manejando no era más que pura materia. ¿Y el alma? Un fantasma inventado por unos impostores para engañar a la gente sencilla".

Contemplar la muerte de su madre cambió su vida y dirá de aquello que "con su última y penetrante mirada, mi madre derrumbó el marco ideológico que yo había construido. Aquella mujer, que me había dado la vida y que me había educado, aquella mujer que no había tenido ni un momento de respiro en su amor por mí, me habló con toda claridad en los últimos instantes de su vida. Su mirada me decía que el espíritu del hombre sigue viviendo después de la muerte. Todo me llegaba como una intuición, una intuición que contenía el sabor de la verdad".

Pronto comenzó a leer a Pascal, el físico francés del siglo XVII, y quedó impactado por la relación entre fe y ciencia que mantenía, pues Pascal explicaba que a Dios se le puede encontrar mediante la fe y la oración, y aconsejaba a los no creyentes que continuarán rezando por su conversión. Apasionado de la experimentación, Nagai se preguntó: "¿Por qué no probar esa oración en la que tanto insiste Pascal?"

Con el nombre de Paulo, entra en 1934 en la Iglesia y se casa dos meses después con su esposa Midori, a la que le advierte de los peligros a que se expone por su profesión, ya que la protección para los rayos X era todavía endeble en aquel tiempo. Nagai se había licenciado en la universidad de Medicina, especializándose en la práctica y la investigación de la radiología. Apasionado por su profesión y por ayudar a los demás, Nagai se vuelca con todos y dirá: "La labor del médico consiste en sufrir y en alegrarse con sus pacientes, en ingeniárselas para disminuir los sufrimientos como si fueran los tuyos propios. Hay que simpatizar con su dolor..."

Tras volver de la nueva guerra chino-japonesa, Takashi se entrega en cuerpo y alma para realizar radiografías, muchas de ellas porque nadie las quiere hacer por los peligros que comportan para la salud. Agotado, un día descubre marcas extrañas en sus manos y sus colegas le animan a hacerse una radiografía. El resultado: hipertrofia en el bazo; diagnóstico: leucemia. Dos meses antes de la explosión de la bomba atómica los médicos le pronosticaron tres años de vida. Tenía 38 años. Vivirá cinco años más.

Cuando estalla la bomba atómica, Nagai se encontraba en la facultad de medicina, situada a 700 metros, y es catapultado al suelo con el costado acribillado de trozos de cristal. Poco después, el caos campea en la ciudad y comienzan a llegar heridos, muchos arrastrándose o transportados por otros, al hospital. Nagai se desvive hasta el límite de sus fuerzas: 48 horas de trabajo casi ininterrumpido hasta

volver a su casa. Así cuenta Nagai lo ocurrido: "Repentinamente el cielo se iluminó por un instante y el resplandor de una luz hizo palidecer el sol de verano. Una columna de humo blanco empezó a subir de la tierra, tomando la forma de una gigantesca seta u hongo. Una luz terrible. No hubo ruido. Pero lo que aterrizó y heló la sangre fue el soplo inmenso que se escapó de debajo de la nube blanca. Se diría que un invisible, pero gigantesco cilindro compresor, trituraba cuanto hallaba su paso.... Nos sentimos levantados, tirados contra una pared de piedra a cinco metros de allí.

Herido en la región de los ojos, creí que había perdido la vista. No era así, pero estaba ensangrentado. Y el edificio entero se había derrumbado. Enterrado entre los escombros, luché denodadamente hasta que terminé por salir por mi propio esfuerzo. El espectáculo que tenía ante mis ojos era apocalíptico. Entre escalofriantes masas de carne, se destacaban lentamente, a rastras, aquellos en los que había una chispa de vida. Empezamos los primeros cuidados, pero nunca me había sentido tan impotente, tan inútil para poder ayudar a aquellos seres humanos destrozados y desgarrados por el dolor.

No podíamos atender a todos los que se agolpaban en torno a los escasos médicos supervivientes. Apenas habíamos mal vendado a uno, cuando se presentaba otro con la misma súplica: ¡Doctor, sálveme!

Jamás me había sentido tan impotente como al mirar el terrible panorama de miedo, de agonía, de muerte y destrucción. No podía hacer nada, absolutamente nada. La sangre me corría por el rostro, desde las sienes hasta la barbilla.



Los ojos parecía que me iban a estallar. A veces, queriendo incorporar un cuerpo, para ver si retenía aún señales de vida, se deshacía en mis manos como fango pegajoso. Miré al cielo y oré... Era el infierno, el mismo infierno. Igual que en el mundo de los muertos, no había nadie que pudiese emitir ni un mero gemido."

Después de dos días, sin apenas comer y beber, llegó a su casa. En medio de escombros, descubre los restos carbonizados de su esposa. De rodillas, reza, perdona, llora y recoge sus cenizas y un solo objeto que brilla en el amasijo de cascotes: ¡el Rosario!. Esto le lleva a exclamar: "¡He sido despojado de todo y solo he encontrado este crucifijo!"

Nadie quiere volver a Urakami, pero él puja por "ser el primero en volver allí". Así lo hace, construyéndose un refugio con unas planchas al lado de las ruinas de su casa.

Tras enterrar los restos de su esposa, a partir del 12 de agosto, durante 58 días, constituyó un puesto de socorro médico, dedicándose a tratar a las víctimas de la bomba. Durante ese periodo su salud pasó por un momento crítico del que se recuperó milagrosamente.

Poco después se traslada a su "cabaña" *Nyoko-do*, allí escribe varios libros, entre ellos *Campana de Nagasaki*. Muere el 1 de mayo de 1951, a los 43 años. Antes de morir se reúne con sus dos hijos y les dirá: "Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Os dejo estas palabras como herencia".

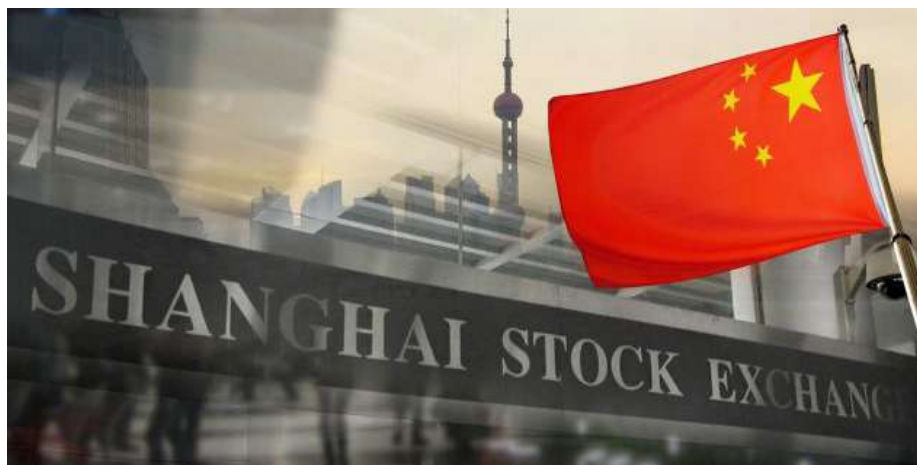
Estas fueron también las palabras que pronunció en sus continuas apariciones públicas: "Me gustaría que comprendieran mi deseo de paz duradera que surge del amor al prójimo y que lo aplicasen en sus vidas... debemos eliminar del todo la guerra del fondo del corazón de las personas."

Este testimonio, ante la gran injusticia de la guerra, nos invita a plantearnos nuestra vocación por el bien común.●

China, la deuda que no se ve

Por Ángela Elosequi

Un estudio publicado en 2019 de Sebastian Horn y Christoph Trebesch, del Instituto Kiel, y Carmen Reinhart, de la Universidad de Harvard, demostraba que casi la mitad de los préstamos chinos a países en desarrollo está "oculta": ni el Banco Mundial ni el FMI tienen datos sobre ellos.



Los investigadores apodan a esa financiación "deudas escondidas". Y, además, llegaban a demostrar como las condiciones de estos préstamos eran peores, que las realizadas por otros organismos multilaterales. China es un prestamista mucho más duro y exigente. Además, la política crediticia de China siempre ha tenido un fuerte contenido estratégico. Se trata de ejercer su dominio y control a través de la deuda.

El estudio realizado abarca más de seis décadas desde 1949, hasta 2017 y analiza un total de 1.974 préstamos chinos y 2.947 ayudas a 152 países en desarrollo con una cantidad total de 520 billones de dólares.

Este estudio demuestra que la República Popular China ha sido siempre un activo prestamista, incluso entre la década de los años cincuenta y sesenta, cuando el país estaba pasando serias dificultades económicas y hambrunas. Estos préstamos se dirigieron en un primer momento a los países de su órbita comunista para extenderse después a otros países.

De esta manera, nos encontramos con una importante expansión, no solo de las cantidades prestadas, que se han disparado a partir del

año 2000, sino que paralelamente se ha dado una expansión geográfica de su política crediticia. El número de países receptores de préstamos chinos ha aumentado en un 80% desde 1950 hasta 2017 y aunque sigue estando EEUU a la cabeza en cuanto al número de prestatarios, sin embargo, la brecha cada vez se va acortando más.

Lo que ha hecho que en los últimos veinte años China se haya convertido en el primer prestatario mundial, ha sido su fuerte crecimiento del PIB unido a la política llevada a cabo por el partido comunista chino y que se conoce como el "Going Global Strategy" para impulsar la inversión China en el extranjero, que se inició a partir de 1999.

La deuda china no ha dejado de crecer a nivel mundial. En 2018 el total de la deuda superaba los cinco trillones de dólares, lo que suponía el 6% del PIB mundial, frente a un total de 500 billones de dólares en el 2000 con un 1% del PIB. Si añadimos la inversión directa, alcanzaría un 8% del PIB. Este dramático incremento de los préstamos oficiales no tiene precedentes en la historia en tiempos de paz. Y solo se puede comparar con el aumento de la deuda americana durante la primera y la segunda guerra mundial.

La actividad prestamista de China es especialmente potente en los países de renta más baja y ha superado como prestamista a las entidades multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial.

Tomando los 50 países menos desarrollados y que más dinero han recibido del gobierno chino, el estudio revela que el porcentaje de la deuda china en relación a su PIB ha pasado de un 1% en 2005 a alcanzar en 2017 el 15% del PIB. En estos países la deuda china ahora representa más del 40% del total de la deuda externa recibida.

Los préstamos chinos, más usueros

El estudio revela además que los préstamos chinos tienen peores condiciones, con tipos de interés más elevados y plazos de vencimiento más cortos comparados con los que conceden otros organismos internacionales como el Banco Mundial o los gobiernos de los países pertenecientes a la OCDE.

Estos préstamos que se conceden tienen un alto grado de colateralidad, esto es, suelen tener como garantía en caso de incumplimiento el acceso a los recursos del país, ya sea petroleros, mineros o cualquier otro

bien. El país renegocia mejores condiciones de reembolso de la deuda y, a cambio, el gobierno chino tiene acceso a las materias primas que necesita. Estas prácticas de colateralización no son nuevas ya que también fueron usadas durante la colonización del siglo XIX por países como Francia e Inglaterra. La política crediticia de China es muy similar también a la que se siguió en los años 70 tras el *boom* petrolero, y que provocó el problema de la deuda externa y los ajustes estructurales en América Latina, tras la caída de los precios de las materias primas y la imposibilidad de pagar la deuda contraída. Y es que primero se presta, luego los países se endeudan cada vez más y al final se impone un fuerte control político y económico. Quien paga manda.

Préstamos ocultos

Los autores han encontrado que una parte importante de los préstamos realizados por China al extranjero no aparecen registrados en ninguna estadística oficial y que el volumen de préstamos “escondidos” podría superar los 200 billones de dólares en 2016. Este problema de la deuda oculta, es particular-

mente grave en una veintena de países y tiene importantes consecuencias porque impide conocer con certeza el grado real de endeudamiento, el riesgo asumido y como esto afecta a sus cuentas públicas.



Los autores destacan la dificultad para cuantificar la deuda China por la opacidad de sus procesos y la falta de información oficial.

El Estado chino no suele prestar directamente a los gobiernos, a través de acuerdos bilaterales, de país a país. De hecho, la mayoría de los créditos concedidos se realizan a través de empresas controladas por el Estado chino a empresas estatales de países extranjeros o a empresas privadas con las que realizan los proyectos.

Este tipo de préstamos de compañía a compañía, no suele ser recogidos por las estadísticas oficiales de estos países. De acuerdo con el FMI, sólo uno de cada diez de los países con niveles de renta

más bajos, suministra esta información. En definitiva, resulta muy difícil conocer tanto el volumen total prestado, como las condiciones de los préstamos.

A pesar de que no se hable de ello, en parte por el control ejercido sobre los medios de comunicación social, lo cierto es que China se ha convertido en el mayor prestamista del mundo. China es capitalista, pero con un capitalismo de estado, que es el peor de todos, si tenemos en cuenta el grado de violencia y represión ejercido por el aparato del partido único.

Y es que la deuda externa se convierte siempre en un mecanismo de dominación y explotación de unos pueblos contra otros, negando la posibilidad de desarrollo a millones de personas. Las consecuencias de la deuda y de la usura son terribles: hambre, violencia, migraciones forzadas, esclavitud infantil, desempleo... En el momento actual que estamos viviendo, es más que nunca necesario plantearse la condonación de la deuda de los países más pobres a fin de que puedan hacer frente a las dramáticas consecuencias de la pandemia.●

REFLEXIÓN MILITANTE:

Para los pobres, de ayer, de hoy y de mañana, las asociaciones tienen dos objetivos diferentes:

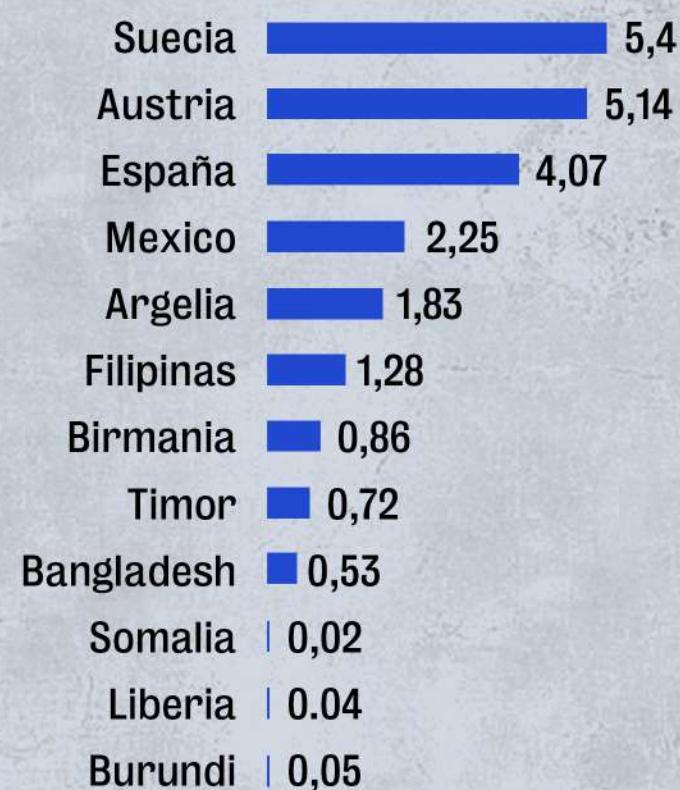
1. Aceptando el sistema, se unen para conseguir objetivos, de todo tipo, pero dentro del sistema.
2. Los que, no aceptando el sistema, se sienten capaces de luchar por una sociedad en la que el hombre, todo hombre, sea protagonista de su vida y, como consecuencia, disponga de los medios para ello.

Es a esta división a la que obedece la larga dialéctica, conceptual y existencial, entre reformismo y revolución. Para lo primero, valen asociaciones de encuadramiento, donde el dirigente es la clave. Para lo segundo, es necesario que las asociaciones sean máximamente creativas, lo que exige que descansen sobre el militante, y, como consecuencia, que sean capaces de convertir al hombre de conciencia imperialista, que es el que existe en nuestra sociedad, en persona de conciencia autogestionaria. En este proceso cultural formativo está la clave.

“Reflexión militante: Asociación o muerte”

Julián Gómez del Castillo

«Más de la mitad de la humanidad carece de acceso a servicios de salud esenciales.»



Número de médicos por cada 1.000 habitantes



CAMPAÑA POR LA JUSTICIA NORTE-SUR EN LAS RELACIONES

HAMBRE PARO ESCLAVITUD INFANTIL tienen remedio si nos unimos haciendo presión moral liberadora



No matarás Dios

MOVIMIENTO CULTURAL CRISTIANO

#ESTA ECONOMÍA MATA

#TODOS RESPONSABLES DE TODOS

¿Primera Guerra Biototalitaria Mundial?

Por Rainer Uphoff

Había ganas ya de crisis. Entre los que manejan el poder, claro. Hace años que banqueros y grandes inversores se lamentan de que “no se aprovechó bien la crisis del 2008”, que “no resolvió los problemas estructurales” ni de España, que es anecdota, ni de la gobernanza mundial, que es lo que de verdad está en juego.

La pandemia les vino como anillo al dedo, ideal para profundizarla, encauzarla y convertirla en la gran guerra que el capitalismo necesita cada generación o dos para limpiarse por dentro, hacer fortunas y establecer un nuevo régimen fresco, sin lastres del pasado, sin los problemas de legitimidad de los ancien regímenes de cada época.

El capitalismo es por definición depredador: la ganancia no sólo es un derecho sino un deber. Es la más primitiva de las ideologías: ser ganador otorga la soberanía sobre la interpretación de la realidad y el establecimiento de lo que es verdadero, bueno y bello y aquello que es falso, malo y feo. Y, desde luego, es competidor, o sea darwinista: el descarte y la muerte del débil (del que “no supo aprovechar su oportunidad”) se legitima y se considera un avance para el “bien general”.

China está afilando sus armas. Mantiene la censura total sobre la realidad de la pandemia en su país para poder celebrar la brutal represión y eliminación de todas las libertades personales en Wuhan como un éxito indiscutible: la eliminación del virus y las vidas salvadas.

Mientras tanto, Trump anima a un sombrío espectáculo negacionista, una suerte de “Danzad, Danzad, Malditos” que observa con morbo la caída de los débiles y ensalza a los fuertes, hasta el punto de que gente de su entorno afirma que por el bien de todos, habrá que aceptar la muerte de unos cuantos abuelos.

El estrafalario melodrama del abuelo Trump y la abdicación de EEUU como potencia global ha abierto una enorme ventana de oportunidad que aquellos que llevan Sun Tzu, Marx y Maquiavelo en las venas, no dejarán pasar.

China ve ahora una oportunidad histórica para globalizar sus propias estructuras de gobernanza social, económica y política como primer paso de su plan para convertirse en nuevo poder hegemónico.

Desde luego, no están perdiendo el tiempo: los medios de comunicación chinos presentan Wuhan como caso de éxito y ejemplo a seguir en la lucha contra el coronavirus. La evidencia científica frente a los escépticos. La pureza del mensaje, garantizada por la TV estatal CCTV.

Su canal internacional repite ahora el mensaje de China al mundo: lo mismo que tras el 11 de septiembre fue necesario “reducir la libertad individual en los aeropuertos para salvaguardar un bien superior, es decir, la seguridad de los pasajeros”, su gobierno siembra ahora como “idea obvia” que después de la pandemia “tocará reformular el contrato social a nivel global”. Para ellos, el virus “objetiva lo que son reacciones correctas e incorrectas” sin distinguir entre sistemas políticos, económicos y sociales.

Las izquierdas y derechas oficiales empiezan a abrazar esta bioideología de la supremacía de la lucha contra el virus frente a la libertad personal con gran entusiasmo. Unos por legitimar una nueva vuelta de tuerca en el darwinismo social que normalizará las decisiones de qué personas son descartables y a quiénes hay que salvar. Otros por reforzar el estado en su papel de “administrador supremo” de las libertades personales y legitimador de su paulatina eliminación en favor de la dictadura, ya no del proletariado, sino de un difuso “bien social superior”.



Esta nueva fase hacia la sociedad transhumanista está dando sus primeros pasos reales. Las muertes de sus descartados, sean refugiados sirios en Turquía, hambrientos en África o moribundos por enfermedades curables en Venezuela, no aparecen en las estadísticas ni en los noticiarios.



En el otro frente, el del control social, el gobierno español acaba de derogar la Directiva 95/46/CE y la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos. Esto permite controlar cada uno de nuestros pasos y conocer nuestros comportamientos e intenciones con el Big Data y la Inteligencia Artificial.

Es la guerra que necesitaban los grandes poderes para reajustar el mundo y sus zonas de influencia sin destruir sus activos económicos. Para las personas y los pueblos, esquilados, enfermos y asesinados por sus intereses, es el momento de des-pertar en el sentido de lo que nos

acaba de recordar el Papa Francisco: "No nos hemos despertado antes de las injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo."

Es verdad que la prioridad del momento es luchar contra la Pandemia a nivel global. Pero no podemos consentir que esto legitime ni normalice convertirnos en mero objeto económico, en número de un algoritmo programado por los poderosos. Tatuar física o digitalmente números en las personas produce holocaustos.●

SUSCRIPCIÓN Ediciones "VOZ DE LOS SIN VOZ"

Nombre

DNI e-mail

C/ n° piso

Localidad Provincia CP

Tlf fijo Tlf móvil

Deseo suscribirme a las Ediciones "Voz de los sin Voz" en la modalidad de:

- **AUTOGESTIÓN** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **AUTOGESTIÓN + LIBROS** (5 revistas + 5 libros)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD + LIBROS** (5 revistas + 5 libros de espiritualidad o teología)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)

ORDEN de DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy sres míos:

Con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación de los recibos que presente el Movimiento Cultural Cristiano.

IBAN ENTIDAD OFICINA D.C. NÚMERO DE CUENTA
 ES

Titular de cuenta:

DNI:

Firma:

Fecha:.....

Ediciones "Voz de los sin Voz"

Avda. Monforte de Lemos 162.- 28029 MADRID.-
 Tlf-Fax: 91/ 373 40 86
 email: administracion@solidaridad.net

En el espejo de nuestros ancianos

¿Aprenderemos algo de lo que ha ocurrido con nuestros ancianos durante esta pandemia?

Por Ana Solano y Manuel Araus

Los abuelos, nuestros abuelos, han aparecido en escena avergonzando a nuestra sociedad a raíz de esta pandemia. Han pasado a la primera plana. Y se han escuchado hacia ellos los más bellos y sublimes elogios que pueden hacerse de un colectivo de personas, que se sacrificaron para que la siguiente generación no viviera sus penas y sus miserias. Ellos son los que levantaron Europa tras una guerra mundial y los valederos de unas conquistas de bienestar que ahora nos parecen ya de otro tiempo.

Su muerte se ha producido en la soledad de las UCIs de los hospitales, en la soledad de las macroresidencias de ancianos, en la soledad en la que venían viviendo- abandonados- en sus casas. Es verdad que no una soledad total en todos los casos, porque también tenemos que agradecer, y mucho, que en su lecho de hospital el personal sanitario se ha desvelado y desvivido por ellos. Y lo mismo ha hecho la mayoría del personal de las residencias y de las morgues habilitadas para dar salida a unos servicios funerarios que no daban abasto. Pero a su lado faltaban sus seres queridos. Y esto se cobrará también un precio. Los datos de su mortalidad son tan sobrecogedores que a todos nos han hecho temblar.



Pero ¿cuál era la situación de nuestros ancianos antes del coronavirus?

Está claro que ahora vemos lo que antes no queríamos ver. Los ancianos han avergonzado a nuestra sociedad, pero no menos de lo que la sociedad se venía avergonzando de los ancianos. La tragedia se reviste de hipocresía, que posiblemente sea el peor de los diagnósticos, el diagnóstico en el que peor salimos retratados.

En España la situación demográfica, sin que se haya hecho absolutamente nada para revertirla, viene siendo la de un país envejecido. Según los datos estadísticos del Padrón Continuo (INE) a 1 de enero de 2019 los ancianos constituyen más de un 19% sobre el total de la población española. Los mayores de 60 años ya han superado a los menores de 14 años. Es decir, estamos en un proceso, parece que irreversible, de pirámide invertida.

Algunos otros datos también nos vienen bien:

- Al menos dos millones de ancianos viven sin ninguna compañía, la mayoría de ellos son mujeres y casi la mitad tiene más de 80 años. El 40% de ellos reconocen abiertamente que se encuentran completamente solos.

- En cuanto a ancianos en las residencias, se estima por parte de la patronal (CEAPs) que en España hay 400.000 plazas de residencia de mayores. De éstas, el 52% son privadas, aunque la mayoría cuentan con alguna forma de financiación pública.

- Cerca de un 50% de nuestros mayores de 64 años padecen enfermedades crónicas y, por lo tanto, requieren de la atención y cuidados sanitarios.

La situación de nuestros ancianos revela, sobre todo, a una sociedad a la que les ha importado un pimiento nuestros ancianos. Lo decía muy claro el periodista Rubén Amón en *El Confidencial* (19/03/2020). Los viejos deberían ser nuestra clase senatorial, nues-

tra comunidad de sabios, pero los hemos arrinconado en el desolladero de los humanos que molestan y nos recuerdan la finitud. Y los hemos alejado de la manada, como hacen los elefantes con los paquidermos que agonizan. Los viejos nos importan un pito hasta que se convierten en materia experimental. A los viejos los aceptamos solo cuando no parecen viejos. Cuando suben el Everest. Cuando tienen la dentadura blanca. Cuando corren el maratón de Nueva York. O cuando tienen una amante de 20 años.

Nuestros ancianos son valorados, institucionalmente hablando, no entramos en lo personal- en tanto en cuanto contribuyen a la productividad y eficiencia que necesita el sistema económico. Y por eso también se les elogia si “cuidan a los nietos”, o cuando contribuyen, con sus pensiones- tan desiguales como la propia desigualdad social-, a no romper la frágil frontera que hay entre la pobreza y la subversión. Para eso también sirven, para sostener en los límites tolerables de la exclusión el increíble aumento de la pobreza sobrevenida que se produciría si esta contribución suya no existiera.

El sistema sanitario de “atención” a nuestros ancianos salta por los aires.

Pero, cuando el sistema sanitario se ha visto desbordado por los contagios masivos de los mayores, ¿qué directrices se han recibido en los centros sanitarios y en las residencias? José Augusto García Navarro, presidente de la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología (SEGG) afirmaba que “el coronavirus ha desbordado el sistema sanitario y hasta el social. Ha tensionado el sistema con la asistencia a los casos de agudos, las UCI, faltan respiradores... Y hemos dejado en segundo plano la mortalidad de los más vulnerables. Son personas con muchos trastornos de movilidad, incluso más del 50% de los mayores en residencias tiene algún trastorno cognitivo, por lo que no se les puede decir que no toquen algo o no se quiten la mascarilla...

Necesitan ayuda para vestirse, para lavarse, para andar. Cuando uno se contagia, es enormemente fácil que contagie a sus compañeros y a los trabajadores que los cuidan’.

El dilema ético entre los que tienen que ejecutar el triaje está servido. Al final, se pone en la tesitura de decidir sobre la vida y la muerte de otro ser humano a quienes tienen como vocación, y así lo demuestran día a día contra viento y marea, cuidar y salvar vidas.

Con los hospitales desbordados y con la orden de que no se acuda a ellos en el momento álgido de la crisis sanitaria, la responsabilidad de los ancianos afectados debe trasladarse a otra línea, las residencias. Que han resultado ser uno de los principales focos de contagio y el primer foco de casos letales.

Se buscan chivos expiatorios.

Una parte importante de la sociedad ha delegado a las residencias el cuidado de los mayores a los que ellos no podían cuidar. Y en este momento, tenemos a las “residencias” reconvirtiéndose en hospitales de segunda categoría sin serlos. Los ancianos- y aún más si presentan graves trastornos mentales- se han convertido en unos apestados. Y al personal de las residencias, normalmente volcado en el cuidado de estos, se les exige atender una demanda para las que evidentemente no están preparados (¿Había alguien que lo estuviera?). Los criterios y los protocolos que se les han dado a las residencias resultan tremendamente ambiguos. Si los hospitales estaban sin recursos, imagínense los centros residenciales. Y, sin embargo, ahora la presión social directa recae sobre ellas y sobre su personal. Los fami-



liares de los fallecidos empiezan a presentar denuncias de hechos ocurridos en circunstancias concretas, con personas concretas cometiendo errores, teóricamente evitables.

Cuando la sociedad reacciona ante la catástrofe humana y el reguero de víctimas que va dejando se hace tan evidente, lógicamente la sociedad intenta explicarse qué ha ocurrido y por qué. Y aunque ello debería derivar en tratar de localizar la parte de responsabilidad que nos toca a cada uno, no suele suceder así.

El problema suele ser que todos queremos descargar en los demás la responsabilidad que tenemos nosotros. Y el problema se agudiza, sobre todo, cuando los que más confianza han recibido para gestionar con responsabilidad esta crisis ven como esta confianza se quiebra y se apunta a ellos como los máximos responsables de una mala gestión. La estratagema del poder en ese caso siempre ha sido la misma: buscar un chivo expiatorio.

El disloque y el disparate de nuestra opinión pública y, por omisión, de muchos de nuestros dirigentes políticos, ensañándose en muchas ocasiones en residencias “que no cumplen” y en el personal que está en primera línea y “que actúa poco profesionalmente”, no puede ser más canalla. Hasta el ensalzamiento de los sanitarios y el personal cuidador, escenificado a diario en un concierto de aplausos merecidos, juega claramente a favor de distraernos sobre los problemas que no se quieren analizar. Porque esto no es un problema del “personal” sino un problema estructural y de una cultura del descarte.

Y si, además, como ha ocurrido, el ensañamiento y la atención se desvía a las residencias o centros que tienen como titularidad a la Iglesia, a las órdenes religiosas o a la multitud ingente de personas que dentro de la misma llevan toda su vida ocupándose de los que nadie se quiere ocupar, la canallada no tiene nombre. No se puede jugar más sucio a hacer politequería.

Se ha dejado que los profesionales sanitarios o el personal de residencias gestionen situaciones absolutamente insostenibles, de forma que, como siempre, si algo sale mal, el culpable sea el último eslabón de la cadena, el más débil.

¿Sólo crisis sanitaria? No. Esta economía mata.

Es también Iñaki Ortega, al que nos hemos referido anteriormente, el que decía que “la crisis sanitaria nos ha puesto ante un espejo, donde hemos visto reflejada la fragilidad de las instituciones de las que nos hemos dotado para hacer frente a la vejez y a la dependencia en esta etapa. Un problema que va desde el modelo residencial, formado por macrorresidencias en las que el virus se ha extendido con rapidez, a las condiciones precarias de las personas, en su mayoría mujeres, que están a cargo de estos cuidados”, continúa el directivo. Pero la crisis aún va mucho más allá.

En una estructura productiva basada en un empleo basura, precario, temporal, flexible, con entradas y salidas constantes en un mercado laboral en pleno proceso de reconversión, y en dónde las rentas del trabajo no han cesado de disminuir, las unidades y las redes familiares de subsidiariedad también han saltado por los aires. ¿Quién puede hacerse cargo de los ancianos (y de los hijos) en su casa cuando se está al borde del desahucio, en un piso indecente que se lleva más del 40% del salario de una familia con ingresos? ¿Quién puede hacerse cargo de los ancianos (y de los hijos) con un empleo que pide estar a disposición de las empresas, ya sean propias o ajenas, prácticamente 15 horas diarias incluyendo los fines de semana completos? ¿En qué consiste la llamada “conciliación familiar” real para la mayoría de las familias en nuestro “mercado de trabajo”? ¿Quién puede arriesgarse a quedar completamente excluido de un empleo o un salario exiguo si decide pedir una excedencia para cuidar a sus mayores o a sus hijos? Y podríamos seguir.

Para colmo, lo cual no nos puede pasar desapercibido, entre las primeras leyes que nuestro gobierno de España se había propuesto aprobar, está la ley que propone legalizar la Eutanasia. Y si esta propuesta de ley está encima de la mesa es porque la cultura y la mentalidad de la sociedad, en gran medida, ha sido preparada para ello.



Los ancianos, y más si se consideran completamente inútiles, discapacitados, dependientes y costosos, deben tener derecho a morir. Y se apostilla “con dignidad”. Lo “progresista”, por lo visto, es aceptar su palabra o la de quién debe pronunciarse en su nombre, que ha sido educado- como todos- para que el sufrimiento no forme parte de su vida. Si además de considerarte (y de que te consideren de hecho, no de palabra) inútil, costoso y gravoso, estás sólo, y te dicen en todas las cadenas de comunicación que eres el principal foco de contagio de la muerte a tu alrededor... ¿podemos deducir ya cuál va a ser la respuesta de nuestros ancianos o de sus familiares? Efectivamente. Este sistema necesita chivos expiatorios para esconder sus vergüenzas y sus injusticias. Y nosotros, al interiorizar esta cultura de la muerte y del descarte, les servimos de coartada.

Así pues, que nadie se llame a engaños. La estructura socioeconómica, la configuración institucional del Estado (Estado de mercado infinitamente más que Estado social), así como la cultura del ocio, la evasión y el descarte de lo que estorbe al estatus de los privilegiados, no es más que una expresión del capitalismo puro y duro.

Un momento privilegiado para repensar nuestra relación con los más débiles de nuestra sociedad.

“Queremos hacer valer nuestros “derechos” de decidir si dejar vivir o no a otro y ahora nos damos cuenta de que no podemos ni decidir por la vida de nosotros. Vivimos en un planeta que hoy se pone una máscara no solo para un virus sino para tapar nuestra vulnerabilidad mezclada con soberbia y se lava las manos para no reconocer nuestra responsabilidad tal como un Pilato”. Son palabras del hermano franciscano Richard Hendrick a propósito de lo que nos está enseñando esta pandemia.

Ante la crisis del Covid-19 tenemos la oportunidad de un mundo diferente. El dilema, leas lo que leas sobre este tema, se reduce a dos opciones. En ambas, el mundo se encuentra enseñándonos sin pudor alguno las ruinas de una terrible devastación sin precedentes que rememoran el paso de los jinetes del apocalipsis. Cabe que esto sirva para acelerar los planes de las nuevas élites, a todas luces imbuidas del viejo sueño totalitario (ahora con una capacidad tecnológica de control sin precedentes). O cabe que la sociedad despierte, debata y se organice.

Nosotros apostamos por trabajar en la segunda opción. Y para ello podemos tomar de referencia una experiencia tan indeleble como la que también hemos tenido en medio de tanto dolor: la experiencia del valor tan importante que tiene aquello que apenas contaban para este sistema; la experiencia de la subsidiariedad, del apoyo y la ayuda mutua; la experiencia de la solidaridad sin fronteras, de la cooperación; la experiencia del cuidado y la ternura hacia los más vulnerables y débiles; la experiencia, en suma, de los que vienen trabajando y siguen trabajado con la noble intención de construir el bien común con absoluta independencia de las etiquetas politiqueras con las que el juego del poder nos pretende dividir, disolver y enfrentar.●

Más mercantilización educativa

Por Daniel Sánchez Caballero (*)

La educación, y hablamos aquí también de un proceso que afecta a los sistemas educativos llamados “públicos”, se ha mercantilizado en los últimos 20 años, coincidiendo con las llamadas de los lobbies a hacer de este un sector más con el que ganar dinero.

La educación es un pastel goloso para los negocios del Siglo XXI

Los últimos 20 años le han dado la vuelta a la educación. Poco antes de entrar en el siglo XXI hubo un cambio de paradigma: el sector, que hasta entonces había conseguido más o menos volar por debajo del radar del mercado capitalista, pasaba a ser tan bueno como cualquier otro para ganar dinero.

El cambio también ha afectado hacia dentro, en un doble movimiento interdependiente. En dos décadas han variado los objetivos de la educación, cada vez menos humanista y más centrada en el mercado laboral. Llegaron las competencias, se fueron las humanidades. Como explica Carmen Rodríguez, profesora de la Universidad de Málaga y miembro del Foro de Sevilla: “Solo importa el resultado educativo, no los procesos. Lo mejor para nuestros hijos ya no es una educación como bien social que forme ciudadanos, sino que vayan a las mejores escuelas. En la base de todo esto están las evaluaciones y la competición entre escuelas y entre estudiantes”. La escuela enseña lo que le interesa a la empresa y la empresa se acerca a la escuela y la financia.



El pastel es goloso. Por un lado, están los datos sobre el capital humano que mueve: en 2019 y solo en la UE hay unos 137 millones de estudiantes entre todas las etapas educativas, 20 de ellos en la Universidad. Por otro, los puramente económicos: en lo que es estrictamente negocio, el sector tecnológico en torno a la educación movió en 2019 un total de 6.500 millones de euros en inversiones en todo el mundo.

Con carácter general, los países de la UE superan los 700.000 millones de euros anuales en gasto en educación, una partida que no para de crecer. No de manera relativa –el porcentaje de los presupuestos ha pasado del 4,41% del PIB en 2007 al 4,67% en 2017–, pero sí absoluta: el PIB ha subido en este mismo periodo un 30%, por lo que el gasto educativo lo hizo en la misma relación.

Las posibilidades de negocio son muchas: softwares educativos, ordenadores para clase, tabletas, pizarras digitales, cursos, academias, plataformas de gestión, aplicaciones, herramientas educativas, educación online o consultorías educativas son los nuevos campos abonados para

la colaboración público-privada o la inversión puramente privada, hablando en *neolengua*. Un ejemplo: en 2011 se descargaron 270 millones de aplicaciones gratuitas (que no cuestan dinero) relacionadas con la educación y otros 36 millones de pago, según McKinsey. Las grandes multinacionales, como Google o IBM o HP se han tirado de cabeza al sector con tácticas similares.

Google ofrece varios servicios relacionados con la educación. La plataforma *G Suite for Education* ofrece una serie de herramientas gratuitas “para permitir que los educadores y los alumnos innoven y aprendan juntos”. Según sus propios datos, más de 80 millones de personas utilizan ya *G Suite* en todo el mundo y más de 40 millones la herramienta *Google Classroom*. El gigante tecnológico también ofrece a profesores y alumnos sus *Chromebooks*, unos dispositivos a medio camino entre la tableta y el ordenador comercializados por diferentes marcas. Más de 30 millones de estudiantes del mundo ya utilizan estos aparatos –a partir de 200 euros–, principalmente los que fabrica HP, otra de las multinacionales volcadas en la Educación.

La premonición de De Sélys

Algunos lo vieron venir. Corría 1998 cuando el periodista belga Gérard de Sélys escribió: “La OCDE cifra en un billón de dólares los gastos anuales de sus Estados miembros en favor de la enseñanza. Un mercado de tales dimensiones es muy codiciado. Actualmente, cuatro millones de profesores, 80 millones de alumnos y estudiantes, 320.000 centros escolares están en el punto de mira de los mercaderes. Pero se necesitarán muchos esfuerzos para aplicar esos textos e informes que exigirán un desmantelamiento de lo esencial del servicio público de la enseñanza”.

Se equivocó poco. Han pasado 22 años desde la profecía de De Sélys. Los “esfuerzos” que comentaba el belga serían necesarios para la mercantilización educativa se hicieron. Dicho de otra forma: recortes en Educación que rebajan la calidad, formación más laboral que social, compra-venta de centros educativos, clientes garantizados, bien por la obligatoriedad de la etapa, bien porque lo impone el mercado, familias que gastan más cada año en educar a sus hijos (12.290 millones de euros en 2016 solo en España) o el uso de “competitividad”, “empleabilidad” y “eficacia” como términos claves en la educación configuran un nuevo panorama educativo, tanto dentro del sistema como alrededor de él.

La versión que ve todo un plan trazado cuenta que la primera semilla de la mercantilización europea la sembró el lobby empresarial europeo *European Round Table* (ERT). Es enero de 1989 y el mundo vive un cambio de paradigma. La era de la explotación de recursos ha quedado atrás, los mercados tradicionales se agotan y hay que buscar nuevos, explica Quirós. En paralelo, “el modelo de escuela que venía funcionando ya no interesa más. No interesa la masificación de la educación, el tipo de trabajadores que empiezan a necesitar las empresas es diferente”.

En ese contexto, el lobby empresarial europeo escribe ese año el informe *Educación y competencia en Europa*. Tras una reunión en la que participan los presidentes de Fiat, del gigante francés de agua y saneamiento Lyonnaise des Eaux o Nestlé, presentan su texto, en el que declaran sin sutilezas que “la educación y la formación (...) se consideran inversiones estratégicas vitales para el éxito futuro empresarial”. Los grandes grupos de presión se ponen en marcha.

El saber y la competencia

Paso a paso se va haciendo camino. En 1995, la Comisión Europea presenta su libro blanco sobre la educación y la formación, en el que explica: “Los países europeos ya no tienen elección. Para conservar su lugar (...) tienen que completar los progresos realizados en la integración económica con una inversión en el saber y la competencia”.

La línea de pensamiento que marcaba las políticas educativas la resumió el presidente de Coca Cola tres años después, en 1998, en el encuentro mundial de la *Global Alliance for Transnational Education* (GATE). Dice Glenn R. Jones: “Desde el punto de vista del empresario, la enseñanza constituye uno de los mercados más vastos y de mayor crecimiento (...). El sector resiste a la tecnología, sus costos aumentan y hay demasiada poca competencia. Se hace cada vez mayor la distancia entre la demanda de formación y la capacidad de acogida de la enseñanza superior. Por todas estas razones, los empresarios consideran que la enseñanza es un extenso mercado por conquistar”.

La OCDE, esa organización económica hoy convertida por alguna razón en referente educativo a través de su examen PISA, también aporta su granito de arena. En 1996 ya es consciente de la dualidad del mercado laboral que se avecina y de que las empresas no tendrán ninguna necesidad de tantos trabajadores tan formados. Pero, políticamente, no es tarea fácil de acometer. La OCDE aportaba entonces algunas ideas de cómo hacerlo, también negro sobre blanco.

“Se pueden aconsejar numerosas medidas que no crean ninguna dificultad política (...). Si se les disminuyen los gastos de funcionamiento a las escuelas y universidades, hay que procurar que no se disminuya la cantidad de servicio, aún a riesgo de que la calidad baje (...). Sería peligroso restringir el número de alumnos matriculados. Las familias reaccionarán violentamente si no se matricula a sus hijos, pero no lo harán frente a una bajada gradual de la calidad de la enseñanza y la escuela puede progresiva y puntualmente obtener una contribución económica de las familias o suprimir alguna actividad. Esto se hace primero en una escuela, luego en otra, pero no en la de al lado, de manera que se evita el descontento generalizado de la población”, escribió Christian Morrison.●

(*) EXTRACTO



LA MITAD DE LOS NIÑOS DEL MUNDO SUFRE UNA VIOLENCIA INADMISIBLE

Se dice pronto. Si a los niños les sumamos la situación de los ancianos nos hacemos una idea de hasta qué punto el mundo está “enfermo”. El Covid-19 no ha hecho más que tirar de la manta, levantar las alfombras que tapaban la “basura” todo lo que no se quería mostrar. ¿Servirá de algo? Si tan sólo aumentara nuestro nivel de “vergüenza” real habríamos dado un paso importante.

40.000 niños víctimas de homicidios, 120 millones de niñas forzadas sexualmente... El informe de la ONU sobre la situación mundial de prevención de la violencia contra los niños 2020 urge a los países a tomar medidas y advierte del aumento de agresiones y abusos en los hogares e internet durante la covid-19.

Las agresiones físicas, psicológicas y sexuales se pueden prevenir y, sin embargo, 1.000 millones de niños las siguen sufriendo cada año en todo el mundo. Uno de cada dos. Así lo señala un informe de la ONU sobre el estado de la cuestión, que llama a los países a adoptar medidas contra la violencia dentro y fuera de internet y alerta de su recrudecimiento debido al confinamiento por la covid-19 y a la crisis económica. Una agresión en la infancia, de este calibre, se convierte en un grave problema mental y psicológico en la adultez, como muy bien sabemos.

La mayoría (88%) de los países tienen leyes de protección de la infancia, pero en la práctica, menos de la mitad aplica bien las normas y solo una quinta parte tiene planes de acción plenamente financiados y objetivos medibles. Lo único que genera mecanismos de control eficaces en este “desorden institucional” son los negocios.



Jóvenes y Esclavitud Infantil



El coche eléctrico y los niños esclavos de las minas de cobalto. El caso de Tesla

Según ha publicado *Financial Times* citando fuentes próximas a la negociación, Tesla comprará más cobalto a la compañía minera suiza Glencore para usarlo en las baterías de los coches fabricados en la nueva Giga Shanghai (en China). Este nuevo acuerdo también está previsto para suministrar el cobalto de los coches que se fabricarán en la Gigafactory de Berlín una vez que esté en funcionamiento (a principios de 2021).

El año pasado Glencore se vio envuelta en una demanda por su concesión en la mina de Tilwezembe (República Democrática del Congo), pero la compañía alegó que la mina había sido tomada por mineros locales desde 2011 y que no tenían relaciones a nivel operativo o comercial con la mina. Sin embargo, la mina sigue siendo explotada por Katanga Mining, subsidiaria de Glencore, y así aparece reflejado en su web.

Aunque no es un elemento raro en la corteza terrestre, el cobalto no se encuentra en todos sitios. La República Democrática del Congo produce aproximadamente el 60% del total mundial, dándose la desafortunada concurrencia de ser un país donde existe explotación infantil y esclavitud en las minas. **Aproximadamente una quinta parte del cobalto extraído en la República Democrática del Congo proviene de niños mineros.**

Y seguimos hablando de "trabajo infantil", y nos siguen mintiendo con las cifras

Es inaceptable, cruel e ilegal que 30 años después de la ratificación de la Convención Sobre los Derechos del Niño todavía hay 400 millones de niños condenados a la explotación laboral, auténtica esclavitud moral para la infancia.

No nos convencerá ninguna agencia de la ONU, Organización Internacional del Trabajo incluida, que deba llamarse "trabajo infantil" a otra cosa que no sea estudiar, formarse y jugar. Ese es el único trabajo que admitimos para los niños. Cualquier otra actividad no es más que una CONDENA a "trabajos forzados" y, por lo tanto, nuestro juicio moral inapelable es que entra en la categoría de ESCLAVITUD infantil.

Tampoco admitiremos sin más que se oculten, con mil subterfugios técnicos, unas cifras que no son sino maquilladoras de la realidad:

- Todos los estudios económicos reconocen en Latinoamérica un porcentaje de economía informal que roza el 60% de la población.
- Todos los estudios políticos reconocen en muchísimas regiones del mundo la inexistencia o la total inoperancia del Estado, que es quien proporciona (o no) las estadísticas a los organismos internacionales. En los estudios sobre este tema incluso se habla de grandes "regiones" que no ofrecen datos.
- Los estudios demográficos hablan anualmente de más de 200 millones de niños no registrados.
- Junto a esto, tenemos la disparidad de datos que arrojan muchos estudios locales realizados por organizaciones no gubernamentales o sociales que trabajan directamente con estas realidades. Los datos "independientes" a veces, duplican las cifras oficiales.

La suma de factores siempre nos ha hecho poner muy en cuestión las cifras reales, posiblemente multipliquen por 3 o más las cifras oficiales. Pero claro, no disponemos de otros organismos internacionales con capacidad de contrastar los datos que nos dan. De manera que nos interesa sobre todo si las tendencias suman niños condenados o restan. La OIT venía diciendo reiteradamente que se había producido una reducción, no muy alta pero continua. Pero también ha reconocido que la pandemia mundial del Covid19 ha echado al traste esta tendencia. La pregunta, aún con la sensación de que resulte para muchos demagógicos, es por qué no resulta de ella justo lo contrario: una oportunidad para que el trabajo de los niños lo hagan los adultos en condiciones dignas de trabajo.

La infancia debe poder ir a la escuela y jugar. Y este siempre será uno de los indicadores más importantes del avance moral de nuestra civilización universal. Lo contrario, nos mantiene en el mismo rumbo de siempre, y a más velocidad.



un millón de niños sometidos a explotación laboral en Guatemala

En el mercado La Terminal de Ciudad de Guatemala, el mercado más grande de Centroamérica, se calcula que existen 3.000 menores de 14 años. Estos niños y niñas, a partir de los cinco años, ya realizan labores de adultos desde primera hora de la mañana ofreciendo en plena calle todo tipo de productos, cocinando en los comedores o acarreando pesadas cargas. García revela que, si son vendedores ambulantes, tal vez ganen 30 o 50 quetzales al día (3,75 o 6,25 euros), mientras que quienes trabajan en comedores llegan a ganar entre 500 y 800 quetzales al mes (62,5 y 100 euros).

Pero esta situación no solo se da en este mercado, sino en todo el país, donde según la coordinadora de Pennat, trabajan un millón de niños, si bien el Ministerio de Empleo reduce esta cifra a 850.000. Concretamente, la Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos de 2016 del Instituto Nacional de Estadística revela que en el país centroamericano el 6,3% de los niños de entre siete y 14 años realiza algún tipo de actividad económica. Además, este estudio pone de manifiesto que la mayor parte de los menores que trabajan se dedica a la agricultura (58,8%), seguida del comercio, alojamiento y servicios de comida (24%) e industrias manufactureras (9,3%).



«El mal más grande de nuestro país hoy no es el racismo, sino la ignorancia»



Septima Clark, promotora de las *Escuelas de Ciudadanía* y “madre” del movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos.



Campaña de promoción de la lectura social